

RODRIGO CANOVAS:

“Literatura chilena y experiencia autoritaria”

• Ensayo que analiza cuatro instancias fundamentales de la literatura chilena bajo la dictadura militar: Lihn, Zurita, Ictus y Radrigán.

En los años recientes se ha ido consolidando un cuerpo analítico, cada vez más amplio, de los distintos aspectos que atañen a los fenómenos de la supervivencia, el mantenimiento y la evolución de la cultura en el marco de la dictadura militar derechista que agobia a la sociedad chilena por década y media. El Golpe de Estado de 1973 significó mucho más que la ruptura del orden constitucional y el arrasamiento de la convivencia política por la fuerza de las armas. Fue también un quiebre brusco en el quehacer artístico y creativo del país. Muchos autores fueron perseguidos de distintas maneras, primero los de ideas izquierdistas, luego los demócratas y finalmente los antigobiernistas de cualquier color.

Una arremetida tan fuerte y excluyente como la provocada por los nuevos gobernantes y sus aliados, hizo que los artistas se sumergieran, y buscaran, por salud física y mental, expresar su vivencia de la historia y el acontecer nacional con un lenguaje especial, distinto, generalmente oblicuo, oscuro a veces. Así, los intelectuales preocupados por la realidad total (y no la difundida por los medios controlados), con una visión crítica de ella y poseedores de una capacidad creativa propia, han debido, conscientemente o no, expresarse con otros medios, transformando sus esquemas habituales. Estos son, en mayor o menor medida, y en dimensiones específicas, testimonios vivos de la presencia de la Dictadura en la cultura nacional.

El ensayo que se comenta analiza cuatro instancias fundamentales de la literatura chilena bajo la bota militar: la novela “El arte de la palabra” (1980) del poeta



Enrique Lihn, fruto de su percepción del particular universo lingüístico del poder autoritario en Chile; la obra poética de Raúl Zurita, la figura tal vez más importante de la lírica nacional en la era pinochetista, y en quien se expresa mejor el dolor que el temible autócrata ha ido dejando a su paso; la producción entre 1978 y 1984 del grupo teatral independiente Ictus, creador de una instancia de catarsis colectiva que permita sobre todo escapar de los mensajes estereotipados del régimen; y la dramaturgia de un vocero de la marginalidad, Juan Radrigán, un intento por incorporar a las voces disidentes el grito mudo de las clases sociales aplastadas.

El ensayista Cánovas plantea claramente en el prólogo el enfoque que elige para su

estudio: “Al contagiar nuestro análisis con el espacio denominado política, estamos levantando una censura impuesta por la cultura autoritaria”. Para él, la opción de incluir lo político contingente no es sólo un problema de puntos de vista alternativos, sino de “el proceso de una transgresión en curso que no es individual sino colectiva”.

De allí que sus conclusiones respecto de la novela de Lihn sean, por ejemplo: “Acaso sea ésta un diagnóstico de la sociedad chilena de los 70, en los años que siguieron al golpe militar. Esta comunidad estuvo en esos años paralizada por el terror, el escepticismo o el conformismo. “El arte de la palabra” diagramaría una sociedad neurotizada por la aplicación del autoritarismo. Acaso, como los obsesivos, esta sociedad se defendió de su deseo de destrucción del Régimen Militar (por miedo, confusión o conveniencia), acatando discretamente el discurso oficial; pero, simultáneamente, como los histéricos, exhibió su rechazo al autoritarismo en todos los actos de la vida cotidiana”.

Este análisis de corte freudiano-marxiano, y que sigue de alguna manera a Wilhelm Reich, permite a Cánovas adentrarse también en la obra de Zurita, poeta que en su obra y su proyección pública toca los dominios complejos de la religión y el sexo, en el marco de un esquema propio de rechazo a la Dictadura. Según Cánovas, “Zurita genera un lenguaje (emocional, ideológico) capaz de devolver la identidad a un cuerpo

social reprimido: un discurso religioso al servicio de los desposeídos”. De “Armas verdes” (1974) a “Ansepataiso” (1982), pasando por “Purgatorio” (1979), para el ensayista hay aquí un itinerario: “En un comienzo, la amargura, la desesperanza, que generan un sentimiento de disgregación ideológica y emocional; con el tiempo, el retorno de la esperanza, el fortalecimiento de la conciencia crítica, el despertar a la vida y la lucha por modificarla”.

Es en una dimensión muy diferente que se produce la experiencia contestataria de Ictus, que empieza a desarrollarse cada vez con más énfasis un teatro de creación colectiva. En el enfoque de Cánovas, “Ictus recrea el discurso cultural chileno a través del sketch, forma estética que otorga mayor libertad para la expresión de un inconsciente colectivo”. Mientras Ictus va en cierto modo al rescate de una tradición, un modo de ser nacional, un humor particular, de clase media, Radrigán irrumpe con sus lumpen, sus proletarios y sus pelientos. Es otra tradición, la de Gómez Morel, la de Rivano, la de Manuel Rojas. Menos sofisticada, pero tal vez más militante.

Esfuerzo valioso, este ensayo abre un camino de análisis, pero también ofrece una proyección creativa. El mismo Cánovas sintetiza así: “Nuestro trabajo distingue tres actitudes culturales para eclipsar el discurso autoritario de la dictadura chilena: la parodia (en Lihn), la utopía (en Zurita y Radrigán) y la tradición (en el Ictus)”. Todo un programa.

Rodrigo Cánovas: “Lihn, Zurita, Ictus, Radrigán: Literatura chilena y experiencia autoritaria”, Flacso, 1986.

J. L.

"Literatura chilena y experiencia autoritaria" [artículo] J. L.

AUTORÍA

J. L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Literatura chilena y experiencia autoritaria" [artículo] J. L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa